

## El tiempo del espacio disputado. Santiago de Chile durante la Unidad Popular The time of the disputed space. Santiago de Chile during the Popular Unity

Marco González Martínez\*

Santiago de Chile fue uno de los testigos de la experiencia de la Unidad Popular, en sus calles y avenidas se registraron más de mil días de acción política popular devenida en oficialismo. Así, sobre la Avenida Libertador Bernardo O'Higgins, persistentemente llamada *alameda* por los capitalinos, la madrugada del 5 de septiembre de 1970, desde el balcón de la Federación de Estudiantes de Chile (FECh) se escuchó a Salvador Allende proclamar su victoria electoral ante una multitudinaria audiencia. Aquel día el candidato triunfante, ratificó a los santiaguinos su irrenunciable propósito de cumplir el programa de gobierno, acción que en su convicción abriría la senda hacia “una vida distinta y mejor; para empezar a caminar por las esperanzadas alamedas del socialismo que el pueblo de Chile con sus propias manos va a construir”<sup>1</sup>. No obstante, casi tres años más tarde y sólo dos cuadras al oriente, la mañana del 11 de septiembre de 1973, después de meses de generalizada desestabilización propalada por la oposición, las convicciones depositadas en el proceso de transformaciones económicas y justicia social se convertían violentamente en decepción. Desde *la moneda*\*\* asediada por los soldados de Chile, el *compañero presidente* realizaba su última alocución, sancionando la felonía, cobardía y traición de quienes esperaban a través de “mano ajena reconquistar el poder para seguir defendiendo sus granjerías y sus privilegios”<sup>2</sup>. En definitiva, la misma escenografía, albergaba dos de los acontecimientos más significativos de la *vía chilena al socialismo*, hechos que paradójicamente transitaron desde las alegres promesas de *a cumplir* entonadas en el *venceremos* de Inti-Illimani\*\*\* hasta los *dolorosos* hechos de sangre que convertirían a Santiago en un “símbolo histórico de cara a la posterioridad”<sup>3</sup>.

Ahora bien, en nuestra consideración, la coincidencia geográfica constatada anteriormente, resulta un antecedente interesante de ser explorado para complementar los estudios realizados hasta la actualidad sobre la Unidad Popular. En particular, detener la reflexión en Santiago de Chile durante el gobierno de Salvador Allende (1970-1973), permitiría interrogar retrospectivamente a uno de los testigos privilegiados de la *experiencia socialista*. Es decir, volver analíticamente sobre las condiciones materiales que articularon la realidad santiaguina, posibilitaría recuperar el testimonio histórico de uno

---

\* Dr.© en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Agradezco afectuosamente los comentarios críticos realizados al ensayo por Tai Lin Muñoz, Hugo Pérez Herrera, Sebastián Neut Aguayo y Marisol Campillay Llanos. El escrito expone algunas de las problemáticas discutidas en la investigación doctoral en desarrollo titulada “El futuro del pasado. Planificación, construcción e implementación del ferrocarril metropolitano de Santiago de Chile, 1953-1980” dirigida por la Dra. Macarena Ibarra Alonso.

<sup>1</sup> ALLENDE, Salvador. Discurso de Salvador Allende desde los balcones de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) en la madrugada del 5 de septiembre de 1970, ante miles de trabajadores que festejaban el triunfo electoral. En: ALLENDE, Salvador. *Abrirán las grandes alamedas*. Discursos. Santiago: Editorial LOM, 2013. p. 11.

\*\* Palacio de gobierno chileno.

<sup>2</sup> ALLENDE, Salvador. Alocuciones radiales del 11 de septiembre de 1973. Las primeras emitidas por Radio Corporación. La última, por Radio Magallanes. 9:10 A.M. En: ALLENDE. Op. Cit., p. 74.

\*\*\* *Venceremos* es la pista final del quinto álbum de estudio de la agrupación musical Inti-Illimani. La obra tenía por propósito musicalizar el programa de gobierno de la Unidad Popular para difundir su contenido entre la población previo a la elección presidencial de septiembre de 1970. INTIILLIMANI. *Canto al programa*. Santiago: DICAP, 1970.

<sup>3</sup> DE RAMON, Armando. *Santiago de Chile (1941-1991). Historia de una sociedad urbana*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2000. p. 264.

de los escenarios de mayor actividad política en el periodo. Por tanto, si aceptamos junto al arquitecto Aldo Rossi, que la “forma de la ciudad siempre es la forma de un tiempo de la ciudad”<sup>4</sup>, la pretérita fisonomía capitalina sería un documento de inestimable valor para discutir los ajetreteados días del *gobierno popular*. En otras palabras, comprender a la ciudad como un vasto archivo, haría inteligible un lugar que siempre fue el mismo geográficamente, pero nunca fue lo mismo por consecuencia del inexorable transcurso del tiempo que se acumulaba en su estructura urbana<sup>5</sup>. Después de todo, de la perpetua dinámica entre permanencia y cambio se filtran las involuntarias huellas que nos dejan explicar el pasado<sup>6</sup>.

Sin embargo, habría que hacer notar, que la ciudad como expresión humana es mucho más compleja que una colección relativamente amplia de calles, avenidas, edificios, monumentos y parques. En concreto, los aspectos estructurales de toda forma urbana, sintetizados en la parcelación de la tierra, el trazado de calles y las edificaciones que conforman su paisaje son siempre el resultado de un largo proceso de diversos momentos constructivos con ritmos propios<sup>7</sup>. De manera que la fisonomía de la capital chilena, en los tres primeros años de la década de 1970, con su compleja trama de regularidades e irregularidades que ordenaron su particular aspecto material, puede ser entendida como el producto de una sociedad que históricamente había modelado su forma de crecimiento urbano. En un parafraseo al filósofo Henri Lefebvre<sup>8</sup>, es dable comprender a Santiago de Chile durante la *vía chilena al socialismo*, como la expresión de un *todo inmediato*, simultáneamente como el producto y el productor de un espacio articulado por una compleja trama de elementos físicos y sociales. La dialéctica lefebvrina\* articulada entre el *espacio percibido* en la experiencia material, el *espacio concebido* por los expertos urbanos y el *espacio vivido* de la representación, serían en nuestra apreciación, una conceptualización pertinente para iniciar una interrogación retrospectiva que aspire a ponderar contemporáneamente las luchas urbanas desplegadas por el *gobierno popular*. Así pues, la construcción específica del presente escrito, al optar por las premisas lefebvrinas de la *producción social del espacio*, espera aproximar una discusión sobre las implicancias materiales, técnicas y simbólicas del Gran Santiago entre 1970-1973. O sea, describir la configuración física y sus repercusiones en las prácticas metropolitanas, reconocer el discurso crítico de los intelectuales urbanos e identificar la dimensión imaginada de la justicia en la distribución territorial. Como se ha dicho, comprender a la ciudad paralelamente como testigo y protagonista, complementaría los estudios realizados para explicar la política oficialista de la Unidad Popular. La *producción del espacio urbano santiaguino* y las disputas populares en busca de la justicia socio-espacial son por tanto aristas que explorar en el presente ensayo.

En conjunto, sostendremos que una reflexión después de transcurridos cincuenta años del triunfo electoral de Salvador Allende es también la oportunidad de volver a discutir los aciertos de uno de los proyectos populares más importantes de la historia reciente del país. La Unidad Popular como

---

<sup>4</sup> ROSSI, Aldo. La arquitectura de la ciudad. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2018. p. 52.

<sup>5</sup> CHUECA GOITIA, Fernando. Breve historia del urbanismo. Madrid: Alianza Editorial, 2018. p. 37-47.

<sup>6</sup> BLOCH, Marc. Apología para la historia o el oficio del historiador. México: Fondo de Cultura Económica, 2015. p. 85.

<sup>7</sup> DE SOLÀ-MORALES I RUBIO, Manuel. Las formas del crecimiento urbano. Barcelona: Edicions de la Universitat Politècnica de Catalunya, 1997. p. 19.

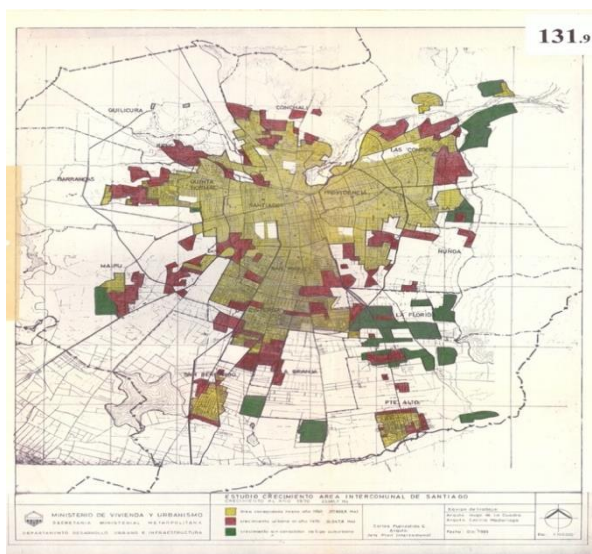
<sup>8</sup> LEFEBVRE, Henri. La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing, 2013. p. 63-124.

\* La búsqueda de una teoría unitaria del espacio físico, mental y social por parte del francés Henri Lefebvre le permite reflexionar sobre los componentes del espacio (social) como un producto (social). En tal sentido, desarrolla una dialéctica conceptual compuesta por el tres tipos de espacio que poseen respectivamente tres áreas de competencia teórica y práctica. A saber: 1) El *espacio percibido* relacionado con las prácticas y su relación con la experiencia material; 2) El *espacio concebido* asociado a las representaciones desarrolladas por los expertos y técnicos urbanos; 3) El *espacio vivido* vinculado a la representación que se conforman en la imaginación simbólica de la cultura. LEFEBVRE. Op. Cit., p. 125-216.

expresión de transformaciones concretó algunas de sus propuestas en Santiago de Chile y, del conocimiento de su experiencia y crítica, se podría sedimentar un nuevo repertorio de acciones para enfrentar los desafíos actuales. En nuestra opinión, conocer los alcances de las disputas urbanas del pasado es también debatir las ciudades del presente y volver a proyectar e imaginar sus futuros.

### La forma del espacio urbano metropolitano.

Al asumir Salvador Allende su mandato presidencial el día 4 de noviembre de 1970, Santiago de Chile poseía todos los componentes distintivos de una metrópolis latinoamericana. En tal sentido, la constante extensión territorial y el acelerado crecimiento demográfico que había experimentado la capital desde el segundo cuarto del siglo XX, entregaron al gobierno de la Unidad Popular una morfología urbana modelada por las consecuencias de los estructurales cambios producidos por la ciudad. En detalle, el XIV Censo Nacional de Población y el III de Vivienda, realizado el día 22 de abril de 1970, registraba algunos de los aspectos que caracterizaron la forma de la metrópolis en el periodo.



Fuente: Ministerio de Obras Vivienda y Urbanismo, 1985.

Dicho estudio técnico, consideró a la Ciudad de Santiago como el área conurbada que tenía “por núcleo central la comuna de igual nombre”<sup>9</sup>. Además, indicaba que su “construcción continuada”, había repercutido en la incorporación de otras localidades vecinas, cuyos habitantes mantenían vínculos estrechos con la ciudad por motivos culturales, comerciales y económicos, consolidando un espacio urbano de mayores dimensiones denominado Gran Santiago\*. Por lo tanto, según lo evidencia el Estudio de Crecimiento Intercomunal de Santiago<sup>10</sup>, la superficie de la capital durante la época se extendía por 23.981,7 hectáreas, área que según la información censal albergaba una población de 2.819.547\*

habitantes que dieron vida a la metrópolis durante el *gobierno popular*. Se podría decir entonces, que el Gran Santiago de la Unidad Popular fue un espacio urbano metropolitano que poseyó una morfología

<sup>9</sup> CHILE. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS. Santiago. XIV Censo Nacional de Población y III de Viviendas. Abril de 1970. p. XIV.

\* El Gran Santiago estaba integrado por diecisiete comunas en 1970. De ellas, Santiago, Providencia, Quinta Normal, San Miguel y La Reina eran completamente urbanas. Mientras que Conchalí, Ñuñoa, Las Condes, Renca, Quilicura, Maipú, La Cisterna, La Granja, La Florida, Las Barrancas, San Bernardo y Puente Alto eran consideradas parcialmente urbanas.

<sup>10</sup> CHILE. MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO. Estudio crecimiento área intercomunal de Santiago. Santiago, 1985.

\* En 1970 la población total de país era de 8.884.768 de los cuales 3.234.694 habitaban en la provincia de Santiago. Es decir, el Gran Santiago representaba el 31,73% de la población nacional y el 87,17% de la población provincial.

dinámica por consecuencia de los estructurales cambios que experimentó conjuntamente su territorio y población.

Uno de los fenómenos más reconocibles de la extensión “hacia los cuatro puntos cardinales”<sup>11</sup> que sufrió la capital chilena, fue el aumento de las distancias que sus habitantes debían recorrer para desarrollar sus actividades domésticas. La necesidad de trasladarse hacia una comuna distinta de la que se residía para trabajar, estudiar, asistir al estadio de fútbol o cumplir compromisos militantes, repercutía en que las y los santiaguinos utilizaran muchas más horas de las que destinaban tradicionalmente para desarrollar su vida urbana. Como había destacado previamente el Estudio del Sistema de Transportes Metropolitanos de Santiago de Chile<sup>12</sup>, el crecimiento de toda ciudad implicaba el aumento de los desplazamientos de manera más acelerada que la cantidad de población, haciendo necesario el incremento de los vehículos en circulación e inevitable la extensión del tiempo utilizado para transportarse de un punto a otro. En efecto, el proceso que permitió la progresiva deslocalización



de las actividades cotidianas<sup>13</sup> de los habitantes metropolitanos, fue un componente central en la producción de las *prácticas espaciales* que silenciosamente abonaron los conflictos urbanos de los integrantes de la sociedad santiaguina.

Como es posible observar en los primeros minutos del documental *Venceremos* (1970) de Pedro Chaskel y Héctor Ríos<sup>14</sup>, la marcha matutina de un contingente numeroso de obreros que se dirigían silentes hacia la parada de microbuses en una población periférica del Gran Santiago se realizaba en un contexto de notoria precarización material. Acto seguido, los mismos santiaguinos, colgando sobre la pisadera del vehículo o sentados en el interior de las *carcachas*\*\* parcialmente desinfectadas de moscas y pulgas<sup>15</sup>, se disponían para realizar extensos viajes que los obligaban a transitar por las calles del centro histórico

de la capital antes de llegar a sus destinos.

Fuente: *Venceremos*, 1970, minuto:2:34

Los extensos recorridos metropolitanos que a diario realizaban los obreros, empleados y escolares en transporte colectivo, permitían experimentar una diversidad de realidades urbanas que metafóricamente iban desde el barro al concreto para volver por la noche desde el concreto al barro.

<sup>11</sup> DE RAMÓN. Op. Cit., p. 197.

<sup>12</sup> MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS Y TRANSPORTES CHILE. Dirección General de Obras Públicas– Dirección de Planeamiento y Urbanismo. Departamento de Estudios de Transporte Urbano. Estudio del sistema de transportes metropolitanos de Santiago de Chile. BCEOM, SOFRETU, CADE. Mayo, 1968. Pp. 1-12.

<sup>13</sup> MIRALLES-GUASCH, Carme. Ciudad y Transporte. El binomio imperfecto. Barcelona: Editorial Ariel, 2002, p. 28.

<sup>14</sup> CHASKEL, Pedro y RÍOS, Héctor. *Venceremos* [en línea]. [Santiago: Chile]: Cineteca Universidad de Chile, [citado 21 may., 2020]. Disponible en Internet: <http://cinetecavirtual.uchile.cl/cineteca/index.php/Detail/objects/2367>

\*\* Durante el periodo de la Unidad Popular el transporte colectivo urbano de superficie debido al precario estado de sus vehículos se los denominó con diversos mote por parte de la ciudadanía. Entre los más conocidos fueron *las micros, liebres, rompehuesos, carcachas*.

<sup>15</sup> LA NACIÓN. Dos Veces al mes Deberán Desinfectar las “Carcachas”. Santiago, sábado 28 de marzo de 1970. p.4.

En nuestra perspectiva, consolidaba la experiencia cotidiana de viajar a través de una continuidad espacial compuesta por residencias y destinos que permitían reconocer las profundas transformaciones producidas en el territorio<sup>16</sup>. Las múltiples escenas urbanas que conformaron la *vía chilena al socialismo* eran, presumiblemente percibidas, significadas y resignificadas mientras las y los santiaguinos permanecían al interior de los vehículos por más horas para dirigirse a sus ocupaciones localizadas cada vez más lejos.

A la par de lo antes señalado, en un proceso reconocible en la mayoría en las capitales del continente, la ciudad masificada construyó una fisonomía nueva que expresó físicamente la oposición entre una sociedad normalizada que gozó casi exclusivamente de los privilegios urbanos y otra sociedad marginalizada empujada a vivir en barriadas pobres<sup>17</sup>. Es decir, al mismo tiempo que el Gran Santiago extendía sus distancias, la fisonomía del espacio urbano transformaba su estructura física, reforzando una serie de contrastes entre zonas que poseían una plena urbanización y otras que estaban parcialmente urbanizadas o eran predominadas por aspectos materiales de tradición\*. Por consecuencia, la metrópolis se estructuró en el periodo, con avenidas amplias, edificios públicos y habitacionales construidos en altura y áreas verdes que simbolizaban una modernización inspirada en los principios de la Carta de Atenas\*\*. Sin embargo, coexistían también en ella, estrechos pasajes de tierra mal drenada, improvisadas casas construidas con material ligero y amplios terrenos baldíos repletos de escombros que, conjuntamente, podían ser consideradas como miserias derivadas de que seguían “vegetando modos de producción vetustos”<sup>18</sup>. Dicho en otras palabras, en la capital chilena durante la Unidad Popular, convivían una diversidad de materialidades que se expresaban en una abigarrada apariencia urbana que yuxtaponía retazos de modernidad sobre un extendido y persistente manto de ruralidad.

---

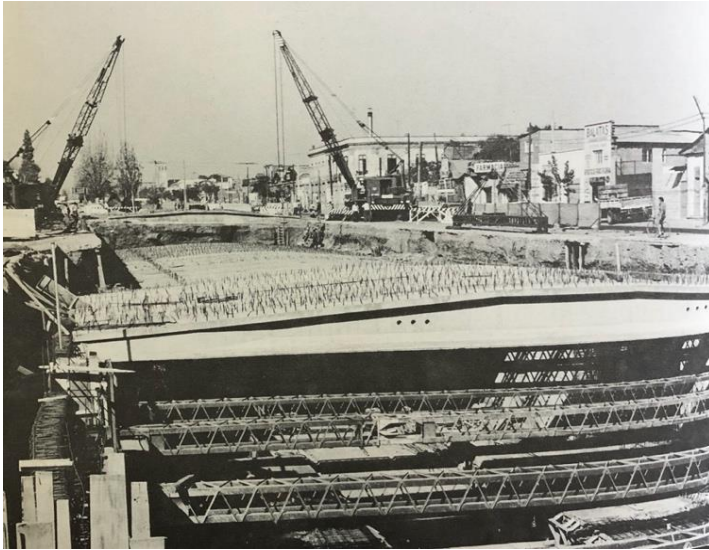
<sup>16</sup> GARCÍA CANCLINI, Néstor; CASTELLANOS, Alejandro y MANTECÓN, Ana Rosas. Travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000. México: Editorial Grijalbo, S.A., 1996. p. 11-13.

<sup>17</sup> ROMERO, José Luis. Latinoamérica: La ciudad y las ideas. México: Siglo XXI Editores, 2011. p. 363.

\* Según Arturo Almandoz la sociología funcionalista identificó a la modernización como una consecuencia de los procesos de industrialización y urbanización. En tal sentido, *tradición urbana* puede ser considerada en nuestra opinión como la falta parcial o total de urbanización. ALMANDOZ, Arturo. Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas. Santiago: Colección Estudios Urbanos UC, 2013. p. 23.

\*\* La Carta de Atenas es el documento que estableció los principios del urbanismo moderno discutidos en 1933 durante el IV Congreso Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM). En dicho evento Le Corbusier dividió la ciudad en cuatro funciones básicas, a saber: trabajo, ocio, vivienda y circulación. LE CORBUSIER. Principios del urbanismo. Barcelona: Ariel, 1973.

<sup>18</sup> MARX, Karl. El Capital. El proceso de producción capitalista. Libro primero. Tomo I/Vol. I. México: Siglo XXI editores S.A., 2008. p. 7.



Fuente: Revista AUCA, 1971, p. 34.

En relación con los impulsos modernizadores que experimentó la capital, se podía apreciar en la publicidad de una de las empresas contratistas del primer tramo del ferrocarril metropolitano, la manera en que ensamblaba las piezas de hormigón pretensado que componían la bóveda subterránea del túnel. La imagen utilizada por la compañía PRETESA S.A. en 1971<sup>19</sup>, condensaba una realidad urbana conformada por el uso de maquinaria pesada y de tecnologías constructivas de última generación, elementos que facilitaban los trabajos de renovación en el sector poniente de la ciudad. No habría que olvidar, que el *Metro*\* fue una de las obras públicas más costosas realizadas

en Chile y, su construcción según se decía en la época, convertiría a Santiago en uno de los lugares habitados más modernos de América Latina<sup>20</sup>. Por tanto, se ponía en juego públicamente durante los primeros meses de la *vía chilena al socialismo*, una serie de transformaciones materiales que permitían transversalmente fortalecer la idea de que los cambios eran aspectos favorables para el desarrollo de la vida en sociedad.

El proceso de renovaciones que experimentaban algunas zonas del Gran Santiago quedó registrado, asimismo, en las locaciones utilizadas para la filmación del largometraje *La casa en que vivimos* (1970) de Patricio Kaulen<sup>21</sup>. La trama de la película cuenta la historia de un viejo militante del Partido Radical\*\*, quien obstinadamente durante años, intentó finalizar la construcción de su casa propia para concretar el sueño de vivir según los estándares de un moderno barrio de clase media. El añoso inmueble de fachada continua con ladrillos sin pintar, habitado por Domingo y su familia, era considerado como un vestigio del pasado que debía ser superado con el término de su flamante casa blanca de dos pisos. Detalladamente, los planos presentes en el rodaje muestran un sector de la ciudad con amplias aceras para el tránsito peatonal, calles pavimentadas, señalización vehicular e iluminación nocturna, aspectos que evidencian el desarrollo urbano que hasta ese periodo poseían algunos lugares de la metrópolis.

<sup>19</sup> AUCA. Arquitectura, Urbanismo, Construcción y Artes. PRETESA. N° 20. 1971. p. 34.

\* Nombre abreviado con que se conoce hasta la actualidad al ferrocarril metropolitano santiaguino.

<sup>20</sup> LA NACIÓN. Realidad del Metropolitano. Santiago, jueves 2 de abril de 1970, p. 3.

<sup>21</sup> KAULEN, Patricio. La casa en que vivimos [en línea]. [Santiago: Chile]: Centro Cultural la Moneda. Cineteca Online. [citado 21 may., 2020]. Disponible en Internet: <https://www.ccplm.cl/sitio/la-casa-en-que-vivimos/>

\*\* El Partido Radical (PR) fue la colectividad política asociada a los grupos medios durante el siglo pasado en Chile. Además, conformó la coalición política de la Unidad Popular junto al Partido Comunista (PC), Partido Socialista (PS), Partido de Izquierda Radical (PRI), Acción Popular Independiente (API), la Izquierda Cristiana (IC) y el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU).



Fuente: Miguel Ángel Aguilera, presente, 1970. Minuto 3:50

En contraste, existía también en la capital, un gran número de hombres y mujeres que habitaron un espacio urbano constituido por *herencias de tradición* que se expresaron la mayoría de las veces en una feroz precarización material. La situación según declaró el presidente Salvador Allende en su discurso ante la Organización de Naciones Unidas (ONU) en 1972, era el drama de miles de latinoamericanos que vivían “en poblaciones marginales, producto de un pavoroso desempleo y subempleo”<sup>22</sup>. En concreto, era posible reconocer durante los años del gobierno de la Unidad Popular, el

resultado de un largo proceso de urbanización informal ejecutado por los miles de pobladores del Gran Santiago

que, históricamente, había sido segregados económicamente, marginados socialmente y alejados espacialmente. Como se puede ver en la grabación de la película *Miguel Ángel Aguilera, presente* (1970) del realizador Álvaro Ramírez<sup>23</sup>, las condiciones materiales en las que vivían los habitantes de los sectores periféricos de la ciudad se encontraban predominadas por la fragilidad física de sus construcciones. La obra que cuenta la historia de un joven trabajador asesinado durante una huelga en julio de 1970, permite recrear la vida cotidiana de sus familiares, amigos y *polola*\* con quienes compartía un entorno hegemonizado por la madera y la tierra. Por ejemplo, en los minutos de la grabación que la cámara ingresa a la habitación de Miguel Ángel, es posible observar la tabiquería descubiertas de las paredes, las improvisadas conexiones eléctricas y una vieja cama de metal cubierta de colchas. Segundos más tarde, se enfoca la calle sin pavimentar y las tablas asimétricas de una reja atravesada por los rayos del sol, anunciando posiblemente otra fría noche de invierno.

La situación descrita era amplificada en las *tomas de terrenos*\*\* , lugar que según el historiador Mario Garcés, ponía en juego las tradiciones organizativas de los pobladores para refundar la ciudad, quienes, por medio de ocupaciones masivas de sitios baldíos, construían improvisados y precarizados hogares<sup>24</sup>. El aspecto de una “toma”, debido a su espontánea urbanización, era determinado por una rústica parcelación que permitía el levantamiento de una gran cantidad de chozas fabricadas con materiales ligeros, estrechos pasajes de tierra mal iluminados y lejanas casetas sanitarias sin agua potable. En fin, se conformaba la *producción de un espacio* en el cual sus habitantes debían lidiar durante los meses de verano con un espeso polvo y, en los meses de invierno, con abundantes lluvias que anegaba sus

<sup>22</sup> ALLENDE, Salvador. Discurso del Presidente Salvador Allende ante la ONU, año 1972. En: ALLENDE. Op. Cit., p. 52.

<sup>23</sup> RAMÍREZ, Álvaro. Miguel Ángel Aguilera, presente [en línea]. [Santiago: Chile]: Cineteca Universidad de Chile, [citado 21 may., 2020]. Disponible en Internet: <http://cinotecavirtual.uchile.cl/cineteca/index.php/Detail/objects/2366>

\* Nombre utilizado en Chile para denominar a la novia. El masculino para la expresión es pololo.

\*\* Ocupaciones de terrenos desocupados para construir improvisadas casas generalmente con materiales de desecho.

<sup>24</sup> GARCÉS, Mario. Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970. Santiago: Editorial LOM, 2002. p. 337.

callejuelas y casas. En conjunto, entregaban a la metrópolis, una fisonomía que permitía recordar cotidianamente la existencia de una desigualdad material que condenaba a un importante contingente de santiaguinos a crecer, vivir y morir en condiciones miserables.

Recogiendo lo más importante, es posible constatar que el Gran Santiago durante la experiencia de la Unidad Popular, era una metrópolis extensa de profundos contrastes que produjo y reprodujo un espacio de complejidades múltiples. Las simultáneas escenas urbanas que estructuraron los días del gobierno de Salvador Allende animaron las prácticas de sus habitantes, generando una multiplicidad de fenómenos recíprocamente influenciados que participaron en la construcción de la fisonomía de la ciudad. La cotidianidad de los santiaguinos, por tanto, fue la expresión de una sociedad tensionada por aspectos físicos y simbólicos que la mayoría de las veces exponía a hombres, mujeres y niños a una realidad de evidente desigualdad. Vivir en la capital durante los tres primeros años de la década de 1970, era con seguridad, un ejercicio doméstico de reconocimiento de una diversidad de situaciones de transformación urbana que permitían dimensionar los cambios sociales en desarrollo. La *forma del espacio urbano* santiaguino confrontaba una serie de realidades metropolitanas heterogéneas que testificaron y protagonizaron las luchas sociales desplegadas por la *utopía socialista*. El *espacio percibido* diariamente era así el espacio por disputar.

### El espacio urbano en disputa.

Al entregar Salvador Allende su primer discurso presidencial ante el Congreso pleno el día 21 de mayo de 1971, el Gran Santiago era uno de los espacios urbanos más debatidos políticamente a nivel nacional. Así, las discusiones teóricas y técnicas realizadas en el concierto de las ciudades occidentales tuvieron en Chile, una recepción que permitió construir un discurso crítico que complementó las luchas por la justicia social desplegadas durante la Unidad Popular. Concretamente, desde mediados de la década de 1960, se había comenzado a establecer en los estudios urbanos internacionales, una reestructuración epistemológica que cuestionó el modo en que las investigaciones precedentes sobre la ciudad se encontraban “comprometidas con la búsqueda de una regularidad y un orden”<sup>25</sup>. La crítica a la denominada *Escuela de Chicago*\* fue realizada por una joven generación de académicos e intelectuales *marxistas*, quienes relevaron en sus reflexiones, las estructuras políticas y económicas para explicar las relaciones producidas en la urbe<sup>26</sup>. A modo de ejemplo, la publicación en 1972 del texto *La Question Urbaine* de Manuel Castells, fue uno de los primeros estudios en discutir teóricamente la producción social de los espacios de consumo, los que consideró como fenómenos urbanos estructurales en tanto “proceso de reproducción de la fuerza de trabajo”<sup>27</sup>. Además, fue el propio Castells en su influyente libro, quien utilizó antecedentes sobre el movimiento de pobladores santiaguino como evidencia práctica para fundamentar sus precursoras propuestas teóricas. En tal orden de cosas, son comprensibles las premisas analíticas establecidas en 1972 por el Equipo de Estudios Poblacionales del Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano (CIDU), quienes, al calor de los conflictos territoriales

---

<sup>25</sup> SOJA, Edward. *Posmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficante de sueños, 2008. p. 151.

\* La Escuela de Chicago es la influyente tradición de sociología urbana norteamericana que hegemonizó la discusión de las ciudades durante la primera mitad del siglo XX. Dicha corriente, entendió a los fenómenos urbanos como la expresión de una “comunidad ecológica” y consideró las prácticas de sus habitantes como efectos de su entorno material.

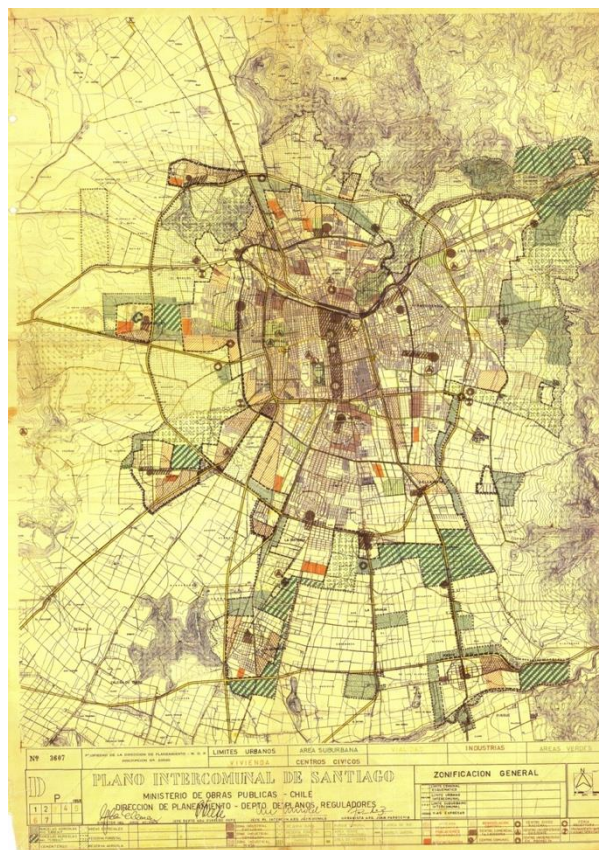
<sup>26</sup> NEVAREZ, Leonard. *Urban Political Economy*. En: RITZER, George, eds. *The Blackwell Encyclopedia of Sociology*. Londres: Blackwell Publishing, 2007. p. 5130-5133.

<sup>27</sup> CASTELLS, Manuel. *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI Editores, 2014. p. 279.



de los pobladores capitalinos, sostuvieron que la cuestión urbana era uno de los ejes de la lucha social “incluso a un nivel superior del que ocupó en general la lucha obrera en las fábricas”<sup>28</sup>. Como resultado, en los primeros años de la década de 1970, se había conformado un clima intelectual que permitió renovar los estudios dedicados a la comprensión de los *espacios urbanos*, contexto que incentivó localmente, un debate orientado a explicar los estructurales cambios experimentados hasta ese momento por la metrópolis.

De forma paralela a lo indicado, existió en el Gran Santiago una preocupación institucional por proyectar su crecimiento territorial y racionalizar su funcionamiento mediante la utilización de las premisas técnicas de la planificación urbana desarrollada durante la segunda post guerra<sup>29</sup>. La aprobación en 1960 del Plan Regulador Intercomunal de Santiago (PRIS), había permitido concretar una ampliación del ámbito de la ciudad a la región, conformando un programa de extensión urbana situado temporalmente en el año 2000 para una población hipotética de seis millones de habitantes<sup>30</sup>. De ese modo, el PRIS planificó idealmente el espacio metropolitano proponiendo la consolidación de su centro histórico y la creación de 18 sub-centros, la construcción de una estructura vial que circunvalara la ciudad, la delimitación de las zonas destinadas a la industria, el resguardo de las tierras agrícolas y la multiplicación de las áreas verdes para el esparcimiento. No obstante, el fuerte componente modélico que poseyó el plan contrastó con las tensiones metropolitanas producidas por las profundas desigualdades materiales que, según se enfatizó durante los meses del *gobierno popular*, hacían que la intervención urbana ignorara y no estuviera comprometida “con el fenómeno urbano de mayor trascendencia que es[taba] sucediendo en su propio campo de acción”<sup>31</sup>. A la luz de lo descrito, se proponía desestimar la exagerada autovaloración que poseían los planificadores urbanos y, construir a través de un proceso dialéctico entre teoría y práctica, el “aprendizaje social necesario para hacer que



Fuente: Ministerio de Obras Públicas, 1960.

<sup>28</sup> EQUIPO DE ESTUDIOS POBLACIONALES, CIDU. Reivindicación urbana y lucha política: Los campamentos de pobladores en Santiago de Chile. EURE, Vol. 2. N° 6, 1972. p. 57.

<sup>29</sup> ALMANDOZ, Arturo. Op. Cit., p. 289.

<sup>30</sup> PAVEZ, María Isabel. Planificación urbana y regional para Santiago de Chile desde 1960: Aporte conceptual y proyectual temprano para la sustentabilidad. Investigaciones Geográficas. N° 41, 2009. Pp. 117-123.

<sup>31</sup> SANTA MARÍA, Ignacio. El desarrollo urbano mediante los “sentamientos espontáneos”: El caso de los “campamentos chilenos”. EURE. Vol. 3. N° 7, 1973. p. 104.

los planes se traduzcan en acciones de cambio”<sup>32</sup>. Así pues, se planteaba en la época, una reestructuración del trabajo “tecnificado” que distanciaba a los profesionales urbanos de la compleja realidad existente en la capital. Contribuir a solucionar las problemáticas que la metrópolis santiaguina experimentaba era definitivamente, una exigencia para los intelectuales críticos de la cuestión urbana, quienes se consideró antes que todo debían comprender para explicar e intervenir para transformar.

Un dato interesante de constatar que, en nuestra opinión sitúa la argumentación planteada hasta este momento, está relacionado con la manera en que las discusiones teóricas y técnicas de las problemáticas urbanas santiaguinas construyeron a un discurso crítico durante la Unidad Popular. Dicha elaboración, preñada de lo que Julio Pinto ha denominado el *objetivo compartido de la revolución*<sup>33</sup>, se estructuró mediante un proceso de interacción recíprocamente influenciado entre las premisas comprensivas del fenómeno urbano y la intervención territorial metropolitana. La experiencia cotidiana de los intelectuales críticos de habitar una ciudad compleja de profundos contrastes, influyó en sus reflexiones explicativas al mismo tiempo que lo hacía en sus prácticas para cambiar la fisonomía de la ciudad. Si recordamos junto a Paula Vidal que las *izquierdas* en el periodo exigieron la transformación radical de la estructura social, la repartición justa de los recursos básicos y el derecho a una vida digna como condiciones irrenunciables para construir “una verdadera condición de igualdad”<sup>34</sup>, resulta factible presumir que sus demandas tuvieran repercusiones en la construcción del discurso crítico urbano. No por nada, la decisión que tomó una gran cantidad de estudiosos de establecer su domicilio familiar, laboral y político en el Gran Santiago, permitió modelar una realidad distintiva que simbólicamente ha sido denominada la capital de la izquierda<sup>35</sup>. En tal sentido, la concreción de un discurso crítico, que permitió complementar las luchas desplegadas por la Unidad Popular, fue el resultado de múltiples relaciones afectadas mutuamente que transitaron desde una dinámica teórica-política hasta sus implementaciones práctico-urbanas. Insertos en una reflexión retrospectiva, que considere la dialéctica socio-espacial propuesta por Edward Soja<sup>36</sup>, es posible considerar las disputas por la igualdad y justicia social implementadas durante el *gobierno popular* simultáneamente como disputas por la igualdad y justicia espacial. Resumidamente, proporcionar una postura pública que incentivara la acción para concretar las modificaciones que la metrópolis santiaguina reclamaba era una de las facetas del *espacio concebido*.

La Unidad Popular fue así en nuestra consideración, un complejo entramado de discursos, prácticas y expectativas de justicia social y espacial que, para la experiencia urbana santiaguina, se articuló en una posición común sobre la orientación que debía dirigir el futuro desarrollo metropolitano. Al respecto, era posible reconocer desde sus máximas autoridades hasta sus militantes y simpatizantes de base, una acción que encarnó una propuesta para la convivencia armónica e integración de la ciudad. Dado que la *vía chilena al socialismo* fue un movimiento colectivo de dirigentes públicos y sujetos anónimos que representó una diversidad de procedencias sociales<sup>37</sup>, construyó desde

<sup>32</sup> BROWNE, Enrique y GUEISSE, Guillermo. ¿Planificación para los planificadores para el cambio social? EURE. Vol. 1. N° 3, 1971. p. 26.

<sup>33</sup> PINTO, Julio. Hacer la revolución en Chile. En: PINTO, Julio, eds. Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular. Santiago. Editorial LOM, 2005. p. 10.

<sup>34</sup> VIDAL, Paula. Unidad Popular y la lucha por la igualdad radical en Chile. Revista Izquierdas, N° 18. Abril, 2014. p. 89.

<sup>35</sup> CÁCERES, Gonzalo. Santiago de Chile. La capital de la izquierda. En: GORELIK, Adrián; AREAS PEIXOTO, Fernanda, comps. Ciudades sudamericanas como arenas culturales. Artes y medios, barrios de elite y villas miserias, intelectuales y urbanistas. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2016. Pp. 385-402.

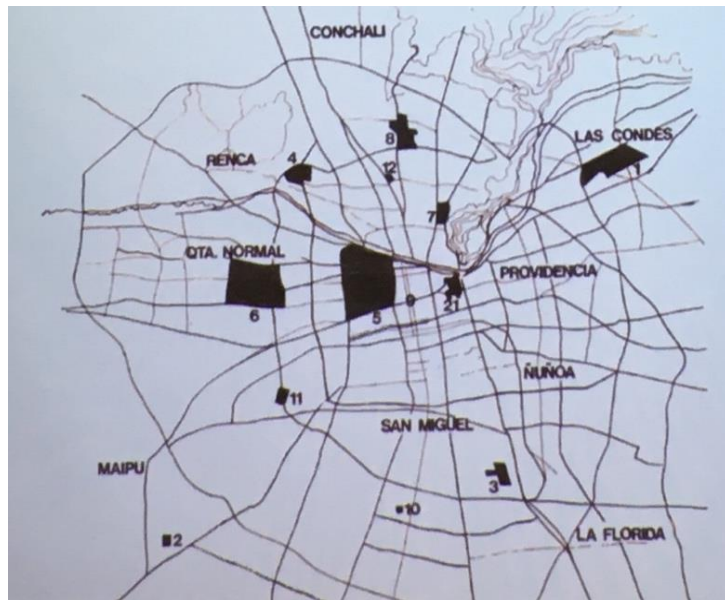
<sup>36</sup> SOJA, Edward. En busca de la justicia espacial. Valencia: Tirant Humanidades, 2014. p. 33-52.

<sup>37</sup> DEL POZO, José. Rebeldes, reformistas y revolucionarios. Una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular. Santiago: Ediciones Documentas, 1992. p. 23.

las izquierdas, un proyecto transversal que imaginó una redistribución del espacio que equilibrara la desigual disposición territorial anterior. Como se ha dicho, el gobierno de Salvador Allende desplegó en el ejercicio práctico de su política popular, un discurso urbano crítico que combatió paralelamente el mundo de las ideas y las ideas del mundo. *El espacio concebido* disputaba así la ciudad.

Con respecto a lo discutido, resultan significativas las premisas establecidas en el Programa Básico del Gobierno de la Unidad Popular. En él, se entregaba a la ciudadanía, una descripción del diagnóstico urbano realizado previo a las elecciones presidenciales de septiembre de 1970. El documento relevaba la violencia que significaba la convivencia cotidiana de viviendas de lujo con otras insalubres, estableciendo la urgente necesidad de impulsar la “remodelación de ciudades y barrios, con el criterio de impedir el lanzamiento de los grupos modestos a la periferia, garantizando los intereses del habitante del sector remodelado (...) asegurando a los ocupantes su ubicación futura”<sup>38</sup>. Era una preocupación así, desde los primeros momentos de la coalición política, la necesidad de concretar un desarrollo urbano que permitiera integrar a la población conjuntamente aspectos materiales asociados a la infraestructura habitacional y su justa ubicación en la ciudad. Fuente: Revista AUCA, 1971. p. 35

El proyecto popular, declarado en esos términos, proponía combatir la desigual fisonomía que estructuraba la forma del espacio metropolitano que históricamente había condenado a una enorme cantidad de santiaguinos a sufrir las repercusiones de la triada compuesta por la segregación, la marginación y el alejamiento. Por esta razón, en ejercicio de las atribuciones institucionales proporcionadas por el triunfo electoral en 1970, el gobierno de Salvador Allende imprimió un renovado impulso a las políticas de intervención implementadas previamente para el mejoramiento de las condiciones materiales del Gran Santiago.



Resulta ejemplar en tal sentido, el renovado énfasis que la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU)\* tomó al acelerar su política de remodelación, rehabilitación y densificación realizada en algunos sectores de la capital para satisfacer “la demanda de los sectores socio-económicos más postergados”<sup>39</sup>. Por consecuencia, como alternativa al urgente problema de la vivienda y avanzar en la integración social que suponía acceder a ella, se determinó la finalización de las seccionales San

<sup>38</sup> UNIDAD POPULAR. Programa básico del gobierno de la Unidad Popular. Candidatura presidencial de Salvador Allende. Santiago: Aprobado el 17 de diciembre de 1969. p. 27.

\* Fundada en 1966, la CORMU en la institucionalidad nacional fue una instancia particular y novedosa debido a que declaró entre sus propósitos fundamentales la ejecución de proyectos de remodelación, rehabilitación y urbanización en el campo de la vivienda, el equipamiento, la industria, la infraestructura y la vialidad.

<sup>39</sup> AUCA. Arquitectura, Urbanismo, Construcción y Artes. CORMU. N° 21. 1971. p. 34.

Luis (Las Condes), Che Guevara (Quinta Normal), Tupac Amaru (cercanías del cerro blanco)\*\*, entre otros proyectos, con la finalidad de luchar contra la tradicional relegación que condenaba al pueblo a vivir en la periferia residual<sup>40</sup>. La redirección que la Unidad Popular entregó a las propuestas de mejoramiento urbano permitió incorporar, a un importante contingente de trabajadores a los estándares modernos de un barrio diseñado en altura con proximidad territorial. Así, la construcción de viviendas en serie, masivas y de muy bajo costo, entregaba al desarrollo urbano metropolitano una nueva fisonomía que tendía a promover la integración y combatir la segregación<sup>41</sup>. Si bien, es un hecho que la política habitacional del *gobierno popular* no puede ser constreñida exclusivamente a las remodelaciones CORMU, debido a que en su periodo también se impulsaron otras iniciativas relacionadas con la promoción de los campamentos de pobladores o la ejecución directa por parte de los trabajadores de la construcción, es indudable que la decisión de ubicar a familias de menores ingresos en sectores de alto desarrollo urbano era una importante acción en busca de justicia espacial. El *espacio vivido* disputaba en tal sentido concretamente la ciudad. En un sentido similar a la impronta popular otorgada a la problemática habitacional, es dable inscribir los esfuerzos realizados para mejorar el transporte colectivo en la capital como otra de las facetas exploradas para avanzar en justicia espacial. En tal dirección, el segundo mensaje presidencial entregado ante el Congreso pleno el 21 de mayo de 1972, comunicaba públicamente la disposición gubernamental de fortalecer el transporte popular mediante la adquisición en el exterior de mil nuevos buses, mil taxis y progresar en la “construcción de la línea uno del tren metropolitano de Santiago”<sup>42</sup>. En particular, la promoción asignada a las obras del *Metro* estaba motivada por una decisión política que, desde los primeros días de la presidencia de Allende, había dispuesto poner énfasis en la línea 2 en consideración “que su trazado servirá especialmente a comunas populares”<sup>43</sup>. De manera que, al promover el inicio de las obras de conexión norte-sur (línea 2) y continuar decididamente con los trabajos en su tramo poniente-oriente (línea 1), aceleraba una estrategia de planificación urbana en transportes\* diseñada para la integración del espacio urbano santiaguino. A causa de lo descrito, era posible observar en una caricatura presente en la edición de

---

\*\* Resulta significativo los nombres escogidos para denominar los conjuntos habitacionales. En nuestra opinión, sintetizan otro de los aspectos de las disputas espaciales santiaguinas asociada a la construcción de una tónica urbana vinculada al socialismo chileno.

<sup>40</sup> RAPOSO, Alfonso; VALENCIA, Marco y RAPOSO, Gabriela. Santiago CORMU. Dos ciudades”. Revista electrónica DU&P. Diseño urbano y paisaje. Vol VII, n° 19, Santiago, abril. 2010, p. 8.

<sup>41</sup> COFRÉ, Boris. La ciudad socialista: Visión y práctica urbana del Partido Comunista de Chile, 1967-1973. Revista Izquierdas, N° 13. Agosto, 2012. p. 60.

<sup>42</sup> SALVADOR ALLENDE. Segundo Mensaje del Presidente Allende ante el Congreso Pleno. 21 de mayo de 1972. p. XII.

<sup>43</sup> CHILE. MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS Y TRANSPORTES. Dirección General de Obras Públicas-Chile Dirección de Planeamiento. Departamento de Estadísticas y Control. Memoria 1970. Santiago, 1970. Pp.1-5.

\* Estudio del Sistema de Transportes Metropolitano de Santiago de Chile de 1968 propuso la construcción de 5 líneas del ferrocarril metropolitano. En concreto, las líneas 1, 2 y 3 serían de conexión urbana y las líneas 4 y 5 para el traslado suburbano.

agosto de 1973 de la revista Punto Final, los beneficios sociales que conllevaría supuestamente el “Metropolitano”, al estimar que su concreción uniría dos sectores de la ciudad económicamente diferenciados y espacialmente distanciados. Además, en el mismo número, se establecía una original analogía entre el “Metro” y el “Socialismo”. El ejercicio era posible, debido a que ambos fueron considerados por la revista como obras en desarrollo, que requerían renovar, remover y cambiarlo todo



para gozar colectivamente de un futuro mejor<sup>44</sup>. Quizás la expresión utilizada por el presidente Salvador Allende un tiempo antes, permite sintetizar la dimensión de las tareas emprendidas durante su gobierno, las que consideradas como parte de una misión histórica obligaban a *demoler construyendo*<sup>45</sup> tanto la sociedad como la ciudad. Definitivamente, el levantamiento de una moderna infraestructura de transportes para la conexión urbana, debido a las pésimas condiciones en las que se realizaba durante la época, era una de las demandas históricas más importantes en la economía doméstica de los capitalinos. Los ecos de las revueltas urbanas del 16 y 17 de agosto de 1949 y el 2 de abril de 1952, ambas iniciadas por el aumento de la tarifa del pasaje, posiblemente resonaban aún en la memoria colectiva de la ciudadanía. La disposición de luchar por el acceso igualitario a una de las actividades cotidianas más demandadas en la vida urbana capitalina era otra de las maneras de exigir justicia espacial. El *espacio vivido* disputaba en tal sentido simbólicamente la ciudad.

Fuente, Revista Punto Final, 1973, p.19

En resumen, habría que enfatizar, que la posición popular que trazó el rumbo del desarrollo metropolitano permitió articular una decidida acción urbana que buscó mayores grados de justicia espacial.

La *disputa del espacio* considerada en ese sentido requirió para desplegar sus propósitos de cambio, una original articulación entre las experiencias urbanas prácticas, las consideraciones técnicas y las expectativas sociales asociadas al tipo de ciudad que se esperaba construir. La Unidad Popular fue entonces el *tiempo de un espacio disputado* debido a que logró implementar obras concretas en la fisonomía urbana e imaginar la transformación de la morfología histórica del Gran Santiago. Dicho de otro modo, la intervención directa sobre el espacio metropolitano de profundos contrastes no sólo aspiró a entregar igualdad material a sus habitantes, sino con mucha más decisión y convicción, una nueva forma de crecimiento urbano que construyera una convivencia en el futuro armónica con plena integración

<sup>44</sup> CINTEX. El “Metro” y el Socialismo. Santiago: Punto Final. Año VIII. N° 191. Martes 28 de agosto de 1973. p. 19.

<sup>45</sup> SALVADOR ALLENDE. Segundo Mensaje del Presidente Allende ante el Congreso Pleno. 21 de mayo de 1972. p. XIII.

urbana. La *vía chilena al socialismo* disputó el espacio urbano metropolitano en la medida que logró *percibir* sus complejidades, *concebir* sus cambios y *vivenciar* sus irrenunciables demandas de justicia e igualdad.

### A modo de conclusión: Leer en el espacio el tiempo.

El historiador alemán Karl Schlögel ha reflexionado sobre las implicancias de comprender en términos espaciales los complejos procesos históricos. Bajo su consideración, quien intente conceder al espacio un lugar en su preocupación historiográfica, se enfrenta al problema de la narración de lo simultáneo y yuxtapuesto. En tal sentido, sostendrá que percibir los fenómenos del pasado *estereoscópicamente*, implicaría entenderlos en su inherente condición temporal y espacial para otorgarles la profundidad apropiada durante la operación de la escritura. Sin embargo, en su argumentación desliza una observación estimulante, al señalar provocativamente que mientras los textos se leen las ciudades se visitan<sup>46</sup>. Así pues, el ejercicio de *leer en el espacio el tiempo* demandaría al escritor y lector, una vivencia precedente que le permita reconocer ampliamente el contenido de la evidencia expuesta. Es decir, una interrogación retrospectiva sobre el Gran Santiago durante la Unidad Popular evocaría una ciudad desconocida pero accesible con las claves entregadas por cualquier experiencia urbana en el presente.

Las premisas discutidas anteriormente, inauguran una serie de posibilidades para el estudio del espacio urbano santiaguino que testificó y protagonizó los días del gobierno de Salvador Allende entre diciembre de 1970 y septiembre de 1973. Por tanto, un breve recuerdo que consigne los edificios habitacionales de la remodelación Tupac Amaru o los viejos microbuses atestados de pasajeros, entregan expresiones de cotidianidad urbana posibles de ser estudiadas por sus persistencias hasta la actualidad. Después de todo, el vasto archivo que es Santiago de Chile aún contiene en su fisonomía, el resultado de dichas manifestaciones espaciales que testifican el pasado de una ciudad que materialmente se encontraba (y aún sigue estando) profundamente tensionada. Como ya hemos esbozado, el ejercicio realizado en el presente de visitar el entorno de los edificios o transportarse en microbuses repletos de viajeros son huellas espaciales desperdigadas en la ciudad para *leer* su pasado.

Insertos específicamente en las problemáticas que el texto expuso, se puede indicar que se logró describir las complejas relaciones materiales que vivenciaron los santiaguinos en los días de la *vía chilena al socialismo*. Ellas, tensionadas de manera estructural en su fisonomía, eran el resultado de una forma de crecimiento urbano de larga tradición histórica que había establecido una distribución territorial desigual e injusta. Aunque parezca una obviedad, Santiago al ser *más antiguo* que Chile, había desarrollado una expresión particular de fácil reconocimiento por parte de sus habitantes de las diferencias sociales. No obstante, percibir cotidianamente la asimetría en la distribución física de la metrópolis, acción que era accesible a la totalidad de la población, no repercutía de forma automática en una posición crítica sobre la vía que debería transitar una administración que buscara igualdad y justicia. Por tal motivo, en el gobierno de Salvador Allende se gestó una particular síntesis de discurso sociales, académicos y políticos que permitieron impulsar una acción urbana oficial que entregó una fórmula relativamente clara de lo que debía ser la justicia espacial. Efectivamente, concretar en el Gran Santiago una forma de integración popular no suponía solamente una reivindicación de los sectores más postergados, acción que por lo demás era absolutamente urgente, sino también, una manera de relacionarse nueva que estableciera proximidad territorial y social. Dicho de otra forma, el gran desafío emprendido por el socialismo chileno, y quizás de ahí provenga en parte la fuerza de su violenta

---

<sup>46</sup> SCHLÖGEL, Karl. En el espacio leemos el tiempo. Sobre historia de la civilización y geopolítica. Madrid: Ediciones Siruela, 2007. p. 23-82.

oposición, era sentar las bases físicas de una ciudad en la que todas y todos pudieran convivir, relacionarse y mezclarse cotidianamente.

Al concluir, parece necesario realizar una última observación. En la actualidad, las directrices occidentales recomendadas para el desarrollo de las ciudades están sintetizadas en el documento La Nueva Agenda Urbana (ONU-Habitat III). Dicho tratado, evidencia como la exclusión socioeconómica y segregación espacial poseen una triste vigencia en las ciudades y asentamientos humanos contemporáneos<sup>47</sup>. Lo rotundo de la sentencia internacional, hace inevitable reconsiderar el trabajo desplegado por la Unidad Popular en la materia, debido a que sus acciones de intervención social, económica y espacial permitían avizorar estándares más complejos de justicia. A cincuenta años del triunfo electoral de Salvador Allende es tiempo de reflexionar sobre los éxitos de su gobierno, su derrota queda cada vez más lejos. La realidad urbana del presente configura desafíos insospechados para las disputas del pasado, haciendo imprescindible una revisión de la mirada crítica que conserve su original *demolición constructiva*. El espacio metropolitano santiaguino aún espera su tiempo de justicia.

## Referencias

- ALLENDE, Salvador. Abrirán las grandes alamedas. Discursos. Santiago: Editorial LOM, 2013.
- ALLENDE, Salvador. Segundo Mensaje del Presidente Allende ante el Congreso Pleno. 21 de mayo de 1972. p. XII.
- AUCA. Arquitectura, Urbanismo, Construcción y Artes. PRETESA. N° 20. 1971.
- AUCA. Arquitectura, Urbanismo, Construcción y Artes. CORMU. N° 21. 1971.
- BROWNE, Enrique y GUEISSE, Guillermo. ¿Planificación para los planificadores para el cambio social? EURE. Vol. 1. N° 3, 1971.
- CASTELLS, Manuel. La cuestión urbana. México: Siglo XXI Editores, 2014.
- CINTEX. El “Metro” y el Socialismo. Santiago: Punto Final. Año VIII. N° 191. Martes 28 de agosto de 1973.
- CHASKEL, Pedro y RÍOS, Héctor. Venceremos [en línea]. [Santiago: Chile]: Cineteca Universidad de Chile, [citado 21 may., 2020]. Disponible en Internet: <http://cinetecavirtual.uchile.cl/cineteca/index.php/Detail/objects/2367>
- DE RAMON, Armando. Santiago de Chile (1941-1991). Historia de una sociedad urbana. Santiago: Editorial Sudamericana, 2000.
- EQUIPO DE ESTUDIOS POBLACIONALES, CIDU. Reivindicación urbana y lucha política: Los campamentos de pobladores en Santiago de Chile. EURE, Vol. 2. N° 6, 1972.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS. Santiago. XIV Censo Nacional de Población y III de Viviendas. Abril de 1970.
- KAULEN, Patricio. La casa en que vivimos [en línea]. [Santiago: Chile]: Centro Cultural la Moneda. Cineteca Online. [citado 21 may., 2020]. Disponible en Internet: <https://www.ccplm.cl/sitio/la-casa-en-que-vivimos/>
- LA NACIÓN. Dos Veces al mes Deberán Desinfectar las “Carcachas”. Santiago, sábado 28 de marzo de 1970.
- LA NACIÓN. Realidad del Metropolitano. Santiago, jueves 2 de abril de 1970.
- LEFEBVRE, Henri. La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing, 2013.

---

<sup>47</sup> ONU. Habitat III. Nueva agenda urbana. Quito: Naciones Unidas, 2016. p. 3.

MARX, Karl. El Capital. El proceso de producción capitalista. Libro primero. Tomo I/Vol. I. México: Siglo XXI editores S.A., 2008.

MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO. Estudio crecimiento área intercomunal de Santiago. Santiago, 1985.

MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS Y TRANSPORTES CHILE. Dirección General de Obras Públicas– Dirección de Planeamiento y Urbanismo. Departamento de Estudios de Transporte Urbano. Estudio del sistema de transportes metropolitano de Santiago de Chile. BCEOM, SOFRETU, CADE. Mayo, 1968.

MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS Y TRANSPORTES. Dirección General de Obras Públicas-Chile Dirección de Planeamiento. Departamento de Estadísticas y Control. Memoria 1970. Santiago, 1970.

RAMÍEREZ, Álvaro. Miguel Ángel Aguilera, presente [en línea]. [Santiago: Chile]: Cineteca Universidad de Chile, [citado 21 may., 2020]. Disponible en Internet: <http://cinotecavirtual.uchile.cl/cineteca/index.php/Detail/objects/2366>

ROSSI, Aldo. La arquitectura de la ciudad. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2018.

SANTA MARÍA, Ignacio. El desarrollo urbano mediante los “sentamientos espontáneos”: El caso de los “campamentos chilenos”. EURE. Vol. 3. N° 7, 1973.

SOJA, Edward. Posmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones. Madrid: Traficante de sueños, 2008.

UNIDAD POPULAR. Programa básico del gobierno de la Unidad Popular. Candidatura presidencial de Salvador Allende. Santiago: Aprobado el 17 de diciembre de 1969.

VIDAL, Paula. Unidad Popular y la lucha por la igualdad radical en Chile. Revista Izquierdas, N° 18. Abril, 2014.